

ECOS DE LA PALABRA

Pistas para una economía con corazón

Reflexiones en torno al evangelio del domingo 17 del tiempo ordinario – ciclo B. (Jn. 6, 1-15: Jesús multiplica cinco panes y dos peces entre una multitud)

No hay día en que la crisis económica y financiera no ocupe las primeras páginas de los periódicos, la radio y la televisión. Los “técnicos” y los políticos diseñan y promulgan “medidas” para salir de esta situación pero, al parecer, nada satisface la voracidad de los llamados mercados y medida tras medida se quedan sin ningún efecto a corto plazo aunque para los de siempre, los más pobres, los efectos sí que se sienten de manera inmediata con la pérdida de derechos sociales. Esta situación, creo, está llevando a que los ciudadanos de a pie nos empecemos a sentir hartos de tantos ilustres que no dan en la diana de las soluciones.

Jesús no fue economista, sin embargo, en el Evangelio que reflexionamos nos ofrece algunos criterios que podrían ayudar a gestionar y propiciar una economía con corazón, con rostro humano y con criterios éticos. Si a Jesús de Nazaret le invitaran a una reunión con las personas que están trabajando en la gestión de la crisis les ofrecería estos tres criterios:

Escuchar las necesidades de la gente. En el evangelio Jesús se preocupa por la situación de su pueblo: llevan un largo tiempo en descampado y no tienen qué comer. Su mirada es compasiva, le duele el dolor de la gente y este sentimiento lo lleva a buscar soluciones que respondan a las necesidades reales y concretas de la gente. Una gestión económica humana miraría y escucharía el clamor de las personas que ven con dificultad que no llegan al fin de mes. No se puede ser sordo o sólo escuchar las necesidades de los mercados. Puede que Jesús no conociera de la prima de riesgo ni de los avatares de la bolsa, pero si conocía el corazón de su pueblo, lo escuchaba y actuaba en consecuencia.

Fomentar una cultura de la solidaridad. La multiplicación no fue un acto de magia. ¿Qué fue lo que hizo Jesús? Yo creo que básicamente movió los corazones de quienes estaban en aquél descampado para que miraran al que tenían al lado, que buscaran a quien no tuviera nada y compartieran su pan con él. Cuando somos capaces de compartir los bienes de la tierra éstos alcanzan y sobran para todos. Una gestión económica con corazón debería superar la lógica del beneficio y del lucro personal para pensar en el bien para todos. Lo que no es bueno para todos, no es bueno para mí. Los bienes del mundo son suficientes, pero no están bien distribuidos... Ya lo decía san Basilio hace 16 siglos, ...el pan que tú tiras es el pan del hambriento...

Fomentar una cultura de la austeridad. Los bienes compartidos alcanzan para todos y sobra. Pero el que haya abundancia no debe llevar al despilfarro. Hay que racionalizar el consumo, vivir austeramente para que otros también puedan tener lo que necesitan para vivir con dignidad. La austeridad en tiempos de bonanza puede ayudar a vivir con dignidad en épocas de crisis.

No sé si Jesús logre convencer a los mercados y a los técnicos, pero, a quienes creemos que otro mundo es posible, seguramente nos motiva a vivir de una manera distinta, a gestionar los bienes que tenemos con corazón.

Javier Castillo, sj
Director del Centro Loyola de Pamplona